

Almut Schilling-Vacaflor/Bettina Schorr

“Desenredando el nudo”: movimientos sociales, identidades culturales y estrategias políticas en Bolivia

Si con el nombre de indio nos oprimen, con el nombre de indio nos vamos a liberar (Felipe Quispe).

1. Introducción

Desde principios de los años noventa se puede observar en Latinoamérica, donde vive una buena parte de la población indígena mundial, procesos de politización de las identidades culturales-indígenas. Bajo el argumento de ser culturalmente diferentes, varios grupos reclamaron reformas político-jurídicas.

En Bolivia, país andino que tiene uno de los porcentajes más altos de población indígena con respecto a la sociedad en general, la politización de lo étnico resultó bastante intensiva. Dicha politización se masificó a partir del año 2000, cuando se inició un ciclo de protestas sociales en el que casi la totalidad de las numerosas organizaciones sociales pasó a articular sus demandas en términos étnicos. Hoy en día, Bolivia es considerado el país con uno de los “movimientos indígenas” más influyentes del continente latinoamericano.

Sin embargo, se puede constatar que las organizaciones sociales que movilizan y estructuran el “movimiento indígena” boliviano no conforman un bloque monolítico. Todo lo contrario, vistas de cerca y comparándolas entre sí, se revelan diferencias profundas. Por un lado, se diferencian en cuanto a las concepciones identitarias que articulan. Por otro lado, tienen diferentes demandas político-jurídicas y distintos modos de relacionamiento tanto con el Estado como con otros actores sociales.

El objetivo de este estudio es el análisis de los procesos de la politización étnica en Bolivia a través de las cuatro organizaciones sociales más grandes del país que actualmente se representan como indígenas: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos

de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) y la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB).

El presente análisis está organizado de la siguiente manera: luego de explicar el marco teórico aplicado, se describe el contexto internacional que favoreció al surgimiento de los movimientos indígenas a nivel mundial. Después se examina el proceso de politización étnica en Bolivia desde los años setenta hasta hoy en día. En el capítulo siguiente se presentan las cuatro organizaciones actualmente autoidentificadas como indígenas, describiendo brevemente su desarrollo histórico para pasar al análisis de las identidades que articulan tanto sus bases como las organizaciones, las demandas que impulsan y las alianzas que forman. El último párrafo presenta los resultados principales del estudio y ofrece algunas conclusiones basadas en ellos.

2. Marco teórico

El concepto de identidad cultural describe el sentimiento de pertenencia de una persona frente a un grupo determinado que es asumido como “idéntico”. Al mismo tiempo comprende una demarcación de otros grupos concebidos como culturalmente diferentes (Barth 1969). En este contexto de la construcción de “identidades y alteridades”,¹ se sitúa la etnicidad como la manera de ver “lo propio” y “lo ajeno”. La etnicidad se forma en las relaciones entre grupos de personas que se consideran diferentes entre sí por ciertas características culturales como el idioma, el origen, los valores, las maneras de organizarse social y políticamente, las costumbres y tradiciones (Gingrich 1998). Siguiendo las reflexiones de Max Weber, la mayoría de los autores destaca como el elemento definitorio más importante de la etnicidad, la idea que tiene un grupo de sí mismo como una comunidad que tiene el mismo origen (lo que Weber llama una “Abstammungsgemeinschaft”) (Wernhart 1998: 92). No es necesario que esta idea corresponda con la realidad, que el grupo tenga un origen común de verdad; lo que importa es la idea en sí (Weber 1972: 237).

1 El término es de Baumann/Gingrich (2004).

Una forma específica de identidad cultural basada en la etnicidad es la indígena. Aparte de determinadas características culturales y de la creencia en una “comunidad con el mismo origen”, se define por la idea de poseer como grupo una continuidad precolonial o preinvasor, así como por la pertenencia a un sector no-dominante de la sociedad nacional (Martínez Cobo 1986).

Aunque los elementos definitorios parecen primordiales, casi naturales, la formación de identidades étnicas-indígenas, como las identidades culturales en general, no se puede dar por hecho. En otras palabras, no son algo objetivo, fijo o estático, sino que se presentan como “el resultado no inevitable ni tampoco automático de procesos de interacción dentro de un grupo cultural, entre diferentes grupos culturales o entre diferentes ‘etnias’ y el estado” en un momento histórico específico (Scherrer s.a.). De esta forma, las identidades tienen un carácter constructivo, flexible, dinámico y negociable y se encuentran en un proceso permanente de transformación y cambio (Hall 1996; Wodak et al. 1998: 48). En este proceso influye la manera cómo un grupo es visto por otros: las atribuciones externas pueden condicionar las atribuciones propias. Además, la identidad cultural y la auto-percepción del grupo en cuestión están estrechamente vinculadas con su representación: la manera como un grupo se imagina a si mismo y se representa influye en la misma realidad del grupo (Bourdieu 1997: 133).

Las identidades culturales no solamente se forman en relación con otros grupos, sino que dependen también de los contextos políticos en los que se originan. Existe una relación recíproca entre ambas esferas. Ello se vincula a la “politización de lo étnico”, término que hace referencia a la introducción en el debate público de demandas políticas justificadas con diferencias étnicas. Como la realidad demuestra, las (supuestas) diferencias culturales entre grupos pueden mantenerse latentes y por lo tanto insignificantes para el debate público general. Entonces la pregunta que surge es ¿qué condiciones provocan éstas la politización étnica? En la literatura existen varias respuestas: Cuando determinados colectivos culturales se ven confrontados con una situación de desigualdad o experimentan un aumento de desigualdad combinado con una violencia simbólica atentatoria contra la reproducción cultural del grupo, se abre el camino para los procesos de la politización étnica (Esser 1996). Pero también cuando los grupos culturales se

encuentran frente a incentivos que convierten la politización étnica en un instrumento para lograr intereses. En ese sentido, la apelación a la identidad étnica puede servir para solucionar problemas que enfrentan organizadores para incentivar la participación en acciones colectivas (Friedman/McAdam 1992). El llamado a la solidaridad étnica permite además reclutar colectivos enteros (“bloc recruitment”) y facilita considerablemente las tareas de movilización política (Snow/McAdam 2000). En el caso específico de las identidades indígenas, su politización responde también a la necesidad de encontrar aliados y asegurar apoyo externo presentando a la propia manera de vivir como más sana frente a los estilos de vida occidentales y modernos. Por otra parte, constituye una herramienta para obtener derechos específicos reservados a los pueblos indígenas, como pueden ser concedidos en leyes nacionales o convenios internacionales.

Entonces, la articulación y representación (simbólica) de la identidad cultural es sobre todo una estrategia en la lucha política para conseguir

ciertos cambios sociales a través de los cuales se reformula la posición de diferentes categorías o grupos entre sí y con respecto a ciertos recursos económicos o políticos fundamentales (Koonings/Silva 1999: 8).

Sin embargo, aquí no se usa el término “estrategia” en un sentido finalista o voluntarista. La actuación estratégica es guiada por un objetivo determinado, eso sí, pero no es el resultado de un cálculo consciente y detallado ni sigue una lógica estrictamente instrumentalista. Las estrategias pueden incluso ser puestas en práctica de manera automatizada (Wodak 1998: 74).

3. Contexto histórico e internacional

A partir de los años setenta se puede observar a nivel mundial un aumento significativo de discursos etnopolíticos que subrayan las especificidades de la identidad indígena para reivindicar cambios políticos en base a ella. El proceso de la politización de lo étnico resultó particularmente intensivo en Latinoamérica, donde existe una gran variedad de poblaciones indígenas y más aún en la región de los Andes, donde se encuentra uno de los conglomerados indígenas más importantes del planeta (Pajuelo Teves 2004: 5). Este desarrollo se basa en tres aspectos interdependientes: la fundación y el fortalecimiento de

organizaciones indígenas, el reconocimiento de derechos indígenas por parte de organizaciones internacionales y los cambios constitucionales “multiculturales” (Sieder 2002).

Con el apoyo de actores externos en la mayoría de los casos, nacieron a partir de los años setenta varias organizaciones autoidentificadas como indígenas. Pronto las organizaciones pasaron a usar las denominaciones “pueblos indígenas” y “nacionalidades” para recalcar las diferencias culturales que figuraban como el fundamento de sus demandas políticas. Luego se formaron también nuevos partidos políticos que se autodefinieron como indígenas (Van Cott 2005). Por la participación en las actividades organizadas con motivo de “500 años de colonización” en 1992, las organizaciones indígenas ganaron mucha presencia tanto en sus respectivos países como a nivel internacional (Van Cott 2000).² De ahí se constituyeron en actores políticos con capacidad de influir políticas nacionales e internacionales.

Los procesos organizativos y discursivos internos coincidieron con un creciente interés en asuntos indígenas por parte de diferentes entidades internacionales, siendo apoyados por éstas. Por su parte, la nueva atención internacional reforzó, en el sentido de dar más legitimidad y recursos, los discursos y las acciones de las organizaciones indígenas. Desde el principio, las Naciones Unidas (NN.UU.) tuvieron un papel fundamental.³ Sobre todo el convenio 169 de la OIT, ratificado en 1989 por NN.UU., y la “Declaración sobre los Pueblos Indígenas”, ratificada en septiembre de 2007, reconocen derechos específicos de las poblaciones indígenas del mundo, proveyendo a sus organizaciones con instrumentos legales para seguir reivindicando sus demandas (Ludescher 2004). A parte de las NN.UU. hubo muchos otros organismos internacionales y no-gubernamentales que contribuyeron al fortalecimiento de las organizaciones y los discursos indígenas, entre ellos el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y también la Iglesia católica.

Por último, en los años noventa se dio en Latinoamérica una ola de cambios constitucionales que introdujeron derechos indígenas exclu-

2 Para el 12 de octubre de 1992 hubo diferentes actividades coordinadas de las organizaciones indígenas en la mayoría de las capitales latinoamericanas.

3 Aparte de organizar congresos sobre temas indígenas, las NN.UU. declararon el año 1992 “año de los pueblos indígenas”, lo que posteriormente fue extendido a toda la década.

sivos en las respectivas constituciones nacionales (Barié 2003). Como pasó con los convenios internacionales, estas nuevas disposiciones se convirtieron en instrumentos para reclamar el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

4. Bolivia: de la “revolución proletaria” a la “rebelión indígena”

Bolivia es el país que cuenta con el mayor porcentaje de personas consideradas indígenas en Sudamérica. A pesar de esas proporciones, la politización de la identidad étnica es un fenómeno relativamente reciente, considerando la larga historia de luchas sociales en el país. Durante décadas Bolivia fue el hogar de uno de los movimientos obreros más militantes del mundo. En esa época, no hubo movilizaciones políticas basadas en discursos étnicos.

Esta situación cambió al comienzo de los años setenta con el surgimiento del “movimiento katarista” en el altiplano aymara. El personaje histórico que dio el nombre a este movimiento fue Tupac Katari, un aymara que lideró a finales del siglo XVIII uno de los levantamientos más grandes en contra de la Corona española. Los kataristas, que resumieron su ideario en el “Manifiesto de Tiahuanaco” publicado en 1973, vincularon por primera vez en la historia del país la dimensión étnica, política y económica, demandando la reducción de la discriminación étnica y de la desigualdad social. Tuvieron mucha influencia hasta mediados de los años ochenta. Una vez reinstalado el sistema democrático, el katarismo entró en una crisis profunda.

En la región amazónica, donde existen más de treinta etnias, algunas con un número muy reducido de integrantes, se puede constatar una creciente politización de la identidad étnica a partir de los años ochenta. Ésta se produce sobre todo como una reacción al avance incesante sobre los territorios indígenas tanto por parte de empresas petroleras, madereras y agropecuarias como por parte de migrantes internos (colonizadores). Con la realización de la “Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad” desde el trópico hasta la ciudad de La Paz (unos 700 km) en 1990, las organizaciones indígenas entraron por primera vez en acción a nivel nacional. A partir de ese momento, forjando alianzas con otras entidades y reforzando sus estructuras organizativas, se convirtieron en un actor influyente de la vida política boliviana.

Con las actividades por el año 1992 (“500 años de colonización”) se intensificaron también en Bolivia las articulaciones étnicas. A partir de este año las reivindicaciones y discursos étnicos fueron ganando terreno en las diferentes organizaciones sociales existentes y llevaron a la fundación de una nueva entidad: en 1997 nació CONAMAQ como organización matriz de las comunidades autóctonas. A partir del año 2000 se masificó la politización de lo étnico y llegó a dimensiones hasta entonces desconocidas. A causa de la crisis social-económica generalizada se inició en este año un ciclo de protestas sociales que duraría hasta el año 2005, en el que casi la totalidad de las organizaciones protagonistas de las protestas reivindicaron demandas políticas basadas en diferencias étnicas. Tanto en la “Guerra del Agua” en contra de la privatización del agua en Cochabamba como en los bloqueos carreteros realizados por las comunidades aymaras encabezadas por Felipe Quispe en los años 2000 y 2001 y en las movilizaciones de los productores cocaleros del Chapare, se recurrió a explicaciones fundadas en diferencias étnicas para la justificación de las demandas y las medidas propias.⁴

Con la presidencia de Evo Morales (a partir del 2006), considerado el “primer presidente indígena” del país por sus raíces aymaras, el discurso étnico se extendió a la esfera gubernamental. Además, el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) impulsa actualmente una política de reconocimiento e implementación de derechos específicos para los pueblos indígenas; entre otros, aquellos con respecto a la gestión autónoma. Estos derechos, en su mayoría introducidos por las organizaciones indígenas agrupadas en un “pacto de unidad”, fueron discutidos detenidamente en el marco de la Asamblea Constituyente, que sesionó entre agosto del 2006 y diciembre del 2007, e ingresaron finalmente al nuevo texto constitucional aprobado en enero del 2009. De esta manera, el sistema político mismo creó incentivos –beneficiarse con los nuevos derechos específicos– para una aún mayor intensificación de la auto-representación étnica-indígena.

Hoy en día, la mayoría de las organizaciones populares de Bolivia operan bajo la “etiqueta étnica”. De esa manera constituyen la base de lo que es visto, tanto nacional como internacionalmente, como uno de los movimientos indígenas más fuertes del mundo. Sin embargo, hay

4 Para una descripción detallada del ciclo de protesta véase Rojas Ríos (2007).

que constatar que estas organizaciones auto-identificadas como indígenas no conforman un bloque monolítico y frecuentemente existen tensiones y conflictos entre ellas. Cada una tiene una concepción particular sobre su identidad cultural, sobre las demandas políticas argumentadas en base a ella y sobre las estrategias a seguir para obtenerlas.

5. Organizaciones indígenas

5.1 *Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)*

La CSUTCB se fundó en 1979 como la organización cúpula de todas las organizaciones sindicales rurales existentes en ese entonces. Hasta hoy es la organización social con mayor capacidad de movilización, el número más grande de afiliados y con presencia en todo el territorio nacional (García Linera 2004: 132).

A raíz de la enorme diversidad cultural del país, su base es bastante heterogénea: incluye organizaciones comunales-tradicionales, organizaciones meramente sindicales y organizaciones híbridas, las que mezclan elementos culturales tradicionales y modernos (Rivera Cusicanqui 2003: 132). Por lo tanto, la CSUTCB agrupa en su seno identidades diversas.

Conforme a esta heterogeneidad se autodefine como: "... la principal organización sindical de los Pueblos Originarios Quechuas, Aymaras, Tupí Guaraníes y otros trabajadores del campo" y resalta en sus discursos su carácter indígena.⁵ Esta constante afirmación de la identidad étnica responde sobre todo a la necesidad de unificar la extrema diversidad de sus afiliados con el fin de crear un movimiento social fuerte y solidario (Hahn 1996: 97).

Aunque el elemento indígena está siempre presente en los discursos, su importancia varía en el tiempo y en el lugar, dependiendo en gran medida de la orientación ideológica de la dirigencia máxima. Después de una fuerte politización de la etnicidad en el movimiento katarista, las referencias étnicas disminuyeron en los discursos dirigenciales para reaparecer con fuerza a finales de los noventa cuando el dirigente radical Felipe Quispe llegó a la cabeza de la CSUTCB.

5 <www.csutcb.org/sitio.shtml?apc=M1-1--&s=b> (04.02.2009).

El objetivo de Quispe era el “poder indio”, el autogobierno indígena –aymara en su visión– libre de toda influencia cultural-política externa.⁶

A causa de la radicalidad de Quispe, sectores más moderados se separaron de la organización para formar una confederación paralela, leal al partido MAS de Evo Morales. Con miras a la coyuntura internacional favorable y con la intención de abrirse hacia alianzas con otras organizaciones auto-identificadas como indígenas (CIDOB, CONAMAQ), también ellos incluyeron demandas y una retórica étnicas, pero ofreciendo soluciones diferentes a las de Felipe Quispe: reformas políticas en lugar de una revolución india.

La relación de la CSUTCB, liderada actualmente por el cruceño Isaac Ávalos, con el gobierno del MAS es muy estrecha: muchos de sus afiliados ven a Evo Morales como “su presidente” y la dirigencia lo apoya decididamente. Esta situación tiene consecuencias tanto para la identidad que representa como para sus demandas. Para abrirse a otros sectores de la sociedad boliviana, sobre todo el urbano y la clase media, la identidad articulada es actualmente la de “indios mestizos”. Se resalta lo híbrido de la identidad cultural. Respecto a sus demandas político-jurídicas se puede constatar cierta moderación. Antes, los gobiernos eran el “enemigo principal” de la CSUTCB y por consiguiente, sus demandas se orientaron por la necesidad de protegerse de éste, para asegurar derechos específicos y garantías, por ejemplo con respecto al control de los recursos naturales en sus territorios. Ahora, prácticamente en función de gobierno, su dirigencia se esfuerza por formular, por una parte, propuestas adecuadas para ser aprobadas por la población boliviana en general. Por otra parte, exige políticas de reforzamiento del nivel estatal central, como la nacionalización de empresas estratégicas (CSUTCB 2006: 35).

En cuanto a las otras organizaciones que se definen como indígenas, la CSUTCB mantuvo durante el trabajo de la Asamblea Constituyente un discurso unificador y homogenizador bajo la lógica “todos somos indígenas, todos merecemos los mismos derechos”.⁷ De esa

6 Quispe pertenecía en los años setenta al movimiento katarista. Una vez elegido a la cabeza de la CSUTCB en 1998 replanteó el ideario katarista como ideología dominante de la organización.

7 Entrevista de Almut Schilling-Vacaflor con Isaac Ávalos, secretario ejecutivo de la CSUTCB, Sucre, Julio de 2006.

manera, la dirigencia máxima quiso garantizar que todo el sector rural nacional obtenga los mismos derechos, sin excepciones. Las autonomías indígenas, demanda central de los pueblos indígenas de las tierras bajas y de los ayllus, no fueron una prioridad de la CSUTCB porque sus miembros tienen el poder en muchos de los gobiernos municipales. Solamente cuando los sectores económicos poderosos empezaron a demandar autonomías departamentales, la dirigencia incorporó las autonomías indígenas en su pliego petitorio, en primera línea no para reforzar demandas netamente indígenas sino para contrarrestar las autonomías departamentales “de la oligarquía” – la oposición al gobierno de Morales. También fueron rechazadas por la CSUTCB las demandas de derechos exclusivos minoritarios formuladas por las organizaciones de los indígenas orientales y de los ayllus, con el argumento de que no se pueden reconocer derechos diferenciados para diferentes sectores indígenas. Por último, los miembros de la CSUTCB se representan frecuentemente como modernos y progresivos, distanciándose de los “otros indígenas” que por su orientación cultural-conservadora son concebidos como “primitivos” y “retrógrados”.

5.2 Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB)

Desde los años cuarenta del siglo pasado Bolivia experimentó masivas migraciones internas hacia la región tropical, tanto espontáneas como controladas por el Estado. Este desarrollo se debió a varios factores, entre otros, la escasez y la baja calidad de las tierras en la zona altiplánica y los incentivos proporcionados por el alto precio de la hoja de coca, que crece en zonas cálidas. Las despedidas masivas a causa del cierre de empresas estatales, posteriormente privatizadas, también provocaron varias olas de migración hacia las tierras bajas. No pocos “colonizadores” son ex mineros que vinieron a sus nuevos hogares con considerables conocimientos organizativos y de lucha, adquiridos durante la batalla en contra de las dictaduras militares (García Linera 2004: 277). En consecuencia, nació en 1970 la CSCB como organización sindical matriz de todos los colonizadores. La CSCB tiene su base geográfica en los departamentos Beni, La Paz, Cochabamba, Tarija, Santa Cruz y Chuquisaca. Sus afiliados son en su mayoría de descendencia andina, inmersos en un modo de vida y de producción

moderno (propietarios de tierras, pequeños y medianos, que producen para el mercado nacional e internacional), mientras el ordenamiento político sigue la lógica sindical (Tapia 2006: 82).⁸ Por lo tanto, la identidad representada por la mayoría de los colonizadores es híbrida: la auto-percepción de productor agrario se mezcla con una retórica indígena.

Hacia fuera, la CSCB resalta con fuerza su identidad étnica, como muestra el auto-retrato publicado en su página web:

Somos aymaras, quechuas, guaraníes, chimanes, ayoreos y de otros pueblos originarios que hemos emigrado de las altas cumbres de Los Andes a zonas subtropicales en busca de mejores condiciones de vida. En muchos casos, nosotros estábamos regresando a tierras que antes de la colonia formaban parte de los pisos ecológicos de los aymaras y quechuas. *Es una triste ironía, somos extranjeros en nuestras propias tierras.* La CSCB es la organización matriz de los *Reconstituidos Pueblos Originarios de Bolivia*, mal llamados colonizadores, que lucha por la autodeterminación de las naciones originarias de Kollasuyu y la amazonía.⁹

Por el sustrato minero, la CSCB se fundó con una fuerte énfasis en la lucha de clases con un fundamento identitario obrero-revolucionario. Recién desde hace algunos años, la dirigencia de la organización politiza la identidad étnica. Por ello la diferencia entre los discursos internos y externos es destacable: mientras que en los primeros –continuando con su tradición histórica– se usa sobre todo un vocabulario de clase, enfocándose en las condiciones propias de la vida campesina, en los discursos externos el simbolismo indígena y el discurso étnico juegan un papel muy importante. Según declaraciones de sus dirigentes, se lo usa como “bandera”: para luchar por sus objetivos con más fuerza y legitimidad.¹⁰ Además, la perspectiva de poder beneficiarse con los derechos especiales indígenas discutidos en la Asamblea Constituyente, creó incentivos (gestión autónoma y dotación de recursos) para que los representantes de la CSCB subrayaran con más intensidad su origen étnico.

8 Los colonizadores no mantienen la vida comunal indígena. En general no tienen tierras colectivas ni cuentan con sistemas jurídicos o políticos de larga tradición.

9 <www.cscb.nativeweb.org/cscb.html> (03.08.2008). Con la frase “Es una triste ironía, somos extranjeros en nuestras propias tierras” los colonizadores incorporan una expresión acuñada por los kataristas y publicada por primera vez en el Manifiesto de Tiahuanacu.

10 Entrevistas de Almut Schilling-Vacaflor con dirigentes de la CSCB, Sucre, Julio y Agosto de 2007.

Aparte del discurso, no se encuentran normalmente entre sus objetivos el lograr reivindicaciones indígenas específicas referentes a la conservación de un modo particular de vida. Las existentes se plantean a un nivel muy general.¹¹ Su pliego petitorio se lee más bien como un catálogo clásico corporativo que exige del Estado acciones relativas a la mejora de las condiciones de vida en los nuevos asentamientos (sistemas de salud, distribución de tierras y políticas agrarias-productivas, infraestructura, educación, etc.) (CSCB 2006). Como la CSCB es, al igual que la CSUTCB, un miembro fundador del MAS, actualmente apoya las políticas impulsadas por el gobierno Morales.

En general la CSCB es muy flexible y abierta en la selección de aliados. Hubo, y hay por el momento, alianzas estratégicas tanto con diferentes partidos políticos y sectores de izquierda como con otras organizaciones indígenas. Pero las relaciones con estas últimas no siempre están libres de conflictos. En las zonas de contacto, donde conviven comunidades indígenas y colonizadores, estallaron ya repetidas veces conflictos sobre todo por el uso de las tierras y de los recursos naturales.¹² Asimismo, los colonizadores a veces demuestran actitudes arrogantes frente a los “otros indígenas” que son considerados como “atrasados” y “menos civilizados”, lo que contrasta claramente con su autorretrato, que nombra como parte del “nosotros”, aparte de los grupos andinos, también a etnias amazónicas (chimanes, ayoreos).

5.3 Consejo Nacional de Markas y Ayllus del Qullasuyu (CONAMAQ)

En 1997 se creó el CONAMAQ como la organización más reciente en el sector indígena, la misma que se define como la “la máxima instancia de representación de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas de las tierras altas de Bolivia ... sujetos a la visión cósmica de ayllu”.¹³ El

11 Durante el proceso constituyente la CSCB apoyó la caracterización de Bolivia como Estado plurinacional, el reconocimiento del derecho a la identidad étnica propia y a la no-discriminación, la mayor participación de personas indígenas en instituciones estatales y un sistema educativo plurilingüe e intercultural (CSCB 2006).

12 Una de las situaciones más dramáticas se vive en el Chapare, donde los colonizadores cocaleros avanzan desde hace años sobre los espacios de los pueblos indígenas ancestrales de la región (yuracarés) destruyendo con su modo de producción el hábitat natural de aquellos.

13 <www.conamaq.org.bo/sitio.shtml?apc=&s=b> (04.02.2009).

ayllu es la forma de organización socio-política autóctona tradicional de la región andina que se basa en relaciones de parentesco. Esta forma de organización se mantiene hasta hoy día, por supuesto con transformaciones, en la zona altoandina del norte de Potosí y del sur de Oruro, donde resistió exitosamente tanto a la dominación colonial y republicana como a la creciente fuerza de los sindicatos campesinos que se establecieron en el territorio nacional a partir de la Revolución Nacional del '52 (Rivera Cusicanqui 2003: 95).

En otras regiones el Ayllu no se mantuvo plenamente y coexiste con los sindicatos campesinos, lo cual provoca frecuentemente conflictos por el poder y los recursos (Van Cott 2000: 195). Mientras en estos casos la fidelidad de los miembros es muchas veces variable, —oscilando entre los ayllus y los sindicatos— el CONAMAQ como organización rechaza las estructuras sindicales calificándolas de imposiciones externas (García Linera 2004: 328-330).

La identidad dominante en los ayllus es la indígena. Por lo tanto, existe una coincidencia entre la identidad de base y la identidad organizativa, aunque los dirigentes de CONAMAQ tienden a idealizar el mundo indígena y a “esencializar” su identidad. Sus discursos enfatizan la estabilidad y la continuidad histórica de sus organizaciones y presentan lo antiguo, tradicional y pre-colonial como forma de vida superior a la moderna. Esto los diferencia decisivamente de la CSUTCB y de la CSCB, donde prevalecen construcciones identitarias híbridas. Con la politización de la identidad étnica el CONAMAQ trata, por una parte, de mantener a nivel de su organización una identidad con altas connotaciones positivas que aumentan la disposición de sus afiliados de participar en medidas políticas. Por otra parte, responde posiblemente a la necesidad de adquirir fondos financieros. A diferencia de los sindicatos que generalmente mantienen relaciones más estrechas con los partidos políticos, CONAMAQ recibe la mayor parte de su financiamiento de organizaciones no gubernamentales (ONG) y actores internacionales. Dado el hecho de que estos donantes se muestran benevolentes a la temática indígena y fomentan frecuentemente proyectos relacionados a ella, la auto-representación idealizada de CONAMAQ sigue un cálculo estratégico: la imagen reproducida del “buen salvaje” sirve para acceder con más facilidad a fondos monetarios bajo el control de organizaciones inter- y transnacionales.

Las demandas que el CONAMAQ introduce al sistema político nacional reflejan plenamente la identidad articulada por sus dirigentes. Persigue reivindicaciones étnicas exclusivas. Su objetivo principal es la reconstitución de las estructuras pre-coloniales de las “naciones originarias”, que pretende obtener por medio del establecimiento de derechos colectivos al territorio, de la re-territorialización (el cambio de las fronteras político-administrativas) y el autogobierno en el marco de las autonomías indígenas (CONAMAQ 2006). Asimismo, el CONAMAQ exige una participación en las instituciones estatales mediante la designación de representantes propios a través de “usos y costumbres”, es decir a través de sus modos propios de determinar autoridades. La gran importancia que en el discurso del CONAMAQ tiene la continuidad histórica se expresó también durante la Asamblea Constituyente: fue la única organización indígena que propuso cambiar el nombre de Bolivia a “Qullasuyu”.¹⁴ Otras demandas políticas estructurales, como las que articulan la CSUTCB o la CSCB, no son prioritarias para el CONAMAQ.

En general, CONAMAQ forja alianzas sin limitaciones ideológicas. Sin embargo, respecto al gobierno de Morales mantiene una postura de apoyo crítico y distante. Sus dirigentes protestaron varias veces en contra de acciones gubernamentales que no tomaron en cuenta sus propuestas.¹⁵ En cuanto a sus demandas, existe una cercanía considerable con CIDOB, la organización principal de los indígenas de tierras bajas. Ellos son considerados por algunos de los dirigentes de CONAMAQ como “también netamente indígenas”,¹⁶ lo que llevó a la creación de una alianza estable entre las dos organizaciones para la elaboración de la nueva constitución.

En cambio, la relación con los sindicatos campesinos representados por la CSUTCB y CSCB es más compleja. Si bien las organizaciones cooperan esporádicamente, existen tensiones considerables, mayormente fundadas en disputas por privilegios y derechos especiales que se evidenciaron claramente durante el proceso constituyente:

14 “Qullasuyu” fue la parte del incario (“Tawantinsuyu”) donde actualmente se encuentra Bolivia.

15 Por ejemplo cuando el MAS pactó en el Parlamento la convocatoria a la Asamblea Constituyente con la oposición y desistió de exigir delegados especiales indígenas como demandado por CONAMAQ.

16 Gualberto Aguilar, dirigente del CONAMAQ, cit. en García Linera (2004: 335).

el CONAMAQ abogó por la otorgación de derechos específicos exclusivos a los ayllus, los cuales no debían ser accesibles a la población rural organizada en sindicatos. Sus dirigentes registraron al mismo tiempo la ampliación de derechos indígenas a la población campesina en general, que impulsa el gobierno Morales y sus aliados sociales. En su opinión, los campesinos tienen derecho a la tierra pero no al concepto más amplio de “territorio”, es decir a la autogestión. Por ello se oponen actualmente a la nueva constitución que establece el reconocimiento de “autonomías *indígenas originarias campesinas*”, o sea, autonomías para el conjunto del sector rural. Esta postura demuestra que muchos representantes de CONAMAQ se sienten “más indígenas” que los campesinos organizados en sindicatos rurales.

5.4 Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB)

En la región oriental de Bolivia existen alrededor de 34 diferentes grupos étnicos, de los cuales la mayoría constituye minorías pequeñas y aisladas. A diferencia de muchas comunidades campesinas en el altiplano y en el valle, las comunidades indígenas amazónicas mantienen mayormente su modo de vida particular-indígena.

Después de un largo proceso de organización y concientización, representantes de cuatro de estos pueblos (chiquitanos, ayoreos, guarayos, guaraníes) fundaron en 1982 la CIDOB como instancia máxima de representación de los indígenas del oriente. Se define como:

[...] la organización que representa a los 34 pueblos del Oriente Boliviano [...] Los cuatro pueblos fundadores de CIDOB, se organizan con el fin de fortalecer la unidad y su estructura organizativa, respetando sus formas ancestrales y tradicionales de organización.¹⁷

Es una organización cúpula que abarca ocho organizaciones intermedias establecidas por criterios étnico-regionales (García Linera 2004: 267).

La base social de la CIDOB es culturalmente heterogénea –cada pueblo tiene usos y costumbres diferentes– pero unida por la idea de ser diferente a la población mestiza-urbana-moderna. La identidad de

17 <www.cidob-bo.org/index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=41> (2.4.2009).

base es indígena. La CIDOB como organización ve hoy en día como su principal tarea el

defender los derechos de los pueblos indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia a través de la representación ante instancias públicas y o privadas, y del fortalecimiento de sus organizaciones representativas [...].¹⁸

Esto no siempre fue así: en sus primeros documentos evitó, al igual que las organizaciones de tierras altas, usar el término “indígena” por las connotaciones negativas y estigmatizadores que tenía. Prefirió mostrarse como representante de los “campesinos” y los pobres en general (García Linera 2004: 242).

La politización de la identidad étnica que se puede constatar desde hace algunos años responde a varios incentivos. Como en el caso de CONAMAQ, sirve para unificar las bases en torno a la organización matriz y para aumentar la disposición de los representados de participar en sus actividades. Por otra parte, el hecho de presentarse como minorías vulnerables que deberían ser protegidas, lleva a que las élites criollo-mestizas no les conciban como una amenaza. Con esto, la CIDOB se abre un importante margen de maniobra para negociar sus demandas con el Estado sin provocar resistencia preventiva.

Al igual que CONAMAQ, la CIDOB se mantiene en primera línea por medio de donaciones de ONG y organismos internacionales. De esta manera, el resaltar la identidad étnica, que incluye la referencia a vivir en armonía con la naturaleza, sirve también para adquirir fondos destinados a su mantenimiento organizativo (por ejemplo mediante proyectos de “manejo sostenible de bosques”). Por último, el discurso indígena les provee más legitimidad ante el público nacional e internacional y refuerza las acusaciones en contra de los grandes agricultores y madereros que entran a sus territorios.

Las demandas político-jurídicas impulsadas por la CIDOB son consistentes con la identidad étnica representada. Se exige prioritariamente el reconocimiento de sus modos particulares de vida (usos, costumbres e instituciones), la protección del medio ambiente y el reconocimiento de los derechos colectivos a la tierra y sobre los recursos naturales en los territorios indígenas (CIDOB 2001). Para lograr estos fines se demandó, en el marco del proceso constituyente, dere-

18 <www.cidob-bo.org//index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=41> (2.4.2009).

chos a la libre determinación bajo la forma de autonomías indígenas no subordinadas a las autonomías departamentales reivindicadas por los sectores dominantes. Adicionalmente, alegando su condición de minoría, la CIDOB reclamó enfáticamente el reconocimiento de representantes directos en las instituciones estatales.

Respecto a las alianzas, la CIDOB es flexible. Coopera mayormente con ONG y otras organizaciones sociales. Por la similitud de sus demandas, estableció una alianza con CONAMAQ durante el proceso constituyente. Desde siempre mantuvo contacto con los diferentes gobiernos, hasta el punto de participar con sus representantes en las estructuras estatales,¹⁹ lo cual se puede observar también hoy en día. Como las otras tres organizaciones aquí descritas, la CIDOB apoya al gobierno de Evo Morales. Pero reivindica su independencia frente al mismo adoptando una postura crítica. Últimamente, muchos representantes de las organizaciones afiliadas a la CIDOB criticaron la poca importancia que el gobierno de Morales, a pesar de su discurso indígena, otorga a sus demandas y problemas. Es más, algunas acciones gubernamentales van directamente en contra de ellas, como por ejemplo, el plan estatal de explotar petróleo en un territorio reivindicado por un grupo de indígenas amazónicos en el norte del departamento de La Paz. Dada la influencia que las otras organizaciones identificadas como indígenas ejercen en el gobierno a través de la CSUTCB y la CSCB, circula la expresión “indígenas de segunda clase”.²⁰ Además, en las tierras bajas surgen con frecuencia conflictos entre las comunidades indígenas orientales y los colonizadores oriundos de la región altiplánica. Estas disputas giran en su mayoría en torno al control de los recursos naturales como la tierra, el agua, los bosques, etc.

6. Conclusiones

Desde el comienzo de los años setenta Bolivia vive una creciente politización de la identidad étnica-indígena. Este proceso no se da de forma constante sino que depende de muchos factores coyunturales que

19 Por ejemplo Marcial Fabricano, ex ejecutivo de la CIDOB, asumió en 2002 el cargo de viceministro de Asuntos Indígenas.

20 Entrevista de Bettina Schorr con representantes de CPILAP (Central de Pueblos indígenas del Norte de La Paz) que forma parte de CIDOB. La Paz, 21.11.2008.

pueden ser tanto externos –por ejemplo el apoyo de organizaciones internacionales– como internos –por ejemplo la posibilidad de acceder a derechos especiales–. En todos los casos, la politización de la identidad indígena constituye una estrategia para lograr ciertos fines (reconocimiento de demandas político-jurídicas, aliados, fondos, unificación y movilización de las bases etc.).

Con el inicio del ciclo de protestas en el año 2000, se masificó la politización étnica, que fue implementada por casi la totalidad de las organizaciones sociales populares del país. Sin embargo, lo que parece hoy en día un “movimiento indígena” masivo y unificado, viene a ser un conjunto de diferentes organizaciones representando a diferentes sectores de la sociedad boliviana y enarbolando diferentes demandas. Adicionalmente, estas demandas dependen de la coyuntura y tienen un carácter estratégico y flexible.

Entre las organizaciones que actualmente se definen como indígenas se puede distinguir tres grupos diferentes: las organizaciones sindicales relacionadas estrechamente con el gobierno de Evo Morales, las organizaciones indígenas de tierras bajas (la más grande es la CI-DOB) y las comunidades indígenas organizadas tradicionalmente en Ayllus, representadas por el CONAMAQ.

Las organizaciones sindicales campesinas, CSUTCB y CSCB, combinan demandas étnicas y demandas “de clase” y cambiaron sus prioridades con la posesión del gobierno de Evo Morales. Desde que el MAS llegó al poder, reclaman principalmente cambios estructurales de alcance nacional. Si bien mantienen un discurso externo que subraya la identidad indígena, las identidades articuladas por sus “bases” rurales son diversas, destacando sobre todo las concepciones identitarias híbridas. Conforme a sus formas de organización, son sindicales o una mezcla entre lo sindical y lo tradicional, pese a que las comunidades campesinas mantienen muchos elementos culturales-indígenas.²¹ En algunos casos existen diferencias entre los discursos externos y los internos. El ejemplo más claro de esa brecha es la CSCB, que en los últimos años pasó a resaltar con mucha énfasis su identidad indígena, mientras sus afiliados no solamente expresan menosprecio a otros

21 Esta afirmación no se debe entender de forma absoluta. También en el altiplano existen comunidades que se rigen según normas tradicionales.

grupos indígenas en algunas oportunidades, sino que también son protagonistas de conflictos con ellos.

En contraste, el CONAMAQ y la CIDOB son organizaciones cuyas bases mantienen en su mayoría modos particulares de vida y organización, que proporcionan los elementos constitutivos de su identidad indígena. Por lo tanto, las demandas de las dos organizaciones cúpula se refieren específicamente al ámbito indígena y muchas veces se limitan a aspectos locales-regionales y no nacionales. Con la insistencia en derechos exclusivos para las comunidades indígenas, persiguen objetivos étnicos en un sentido estricto de la palabra. A diferencia de las organizaciones sindicales, asumen frente al gobierno de Evo Morales una posición crítica y distante. Por último, la relación tanto entre las cuatro organizaciones como entre sus bases no está libre de tensiones. En las zonas de contacto, las regiones de colonización, estallaron ya repetidas veces conflictos entre ambos grupos sobre todo por el control de los recursos naturales. Además, a nivel de las organizaciones, existe una gran disputa por la obtención de derechos específicos y, en consecuencia, por asegurar recursos públicos y privados. Entonces, lo que es representado y visto desde afuera como un movimiento indígena unificado, no solamente abarca organizaciones con orientaciones diferentes que se enfrentan a la sociedad dominante. “Desenredando el nudo”, también se puede observar una lucha por poder y por privilegios entre las mismas organizaciones.

Bibliografía

- Barié, Cletus Gregor (2003): *Pueblos indígenas y derechos constitucionales en América Latina: un panorama*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Barth, Fredrik (ed.) (1969): *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Oslo: Pensumtjeneste.
- Baumann, Gerd (2004): “Grammars of Identity/Alterity. A structural approach”. En: Baumann, Gerd/Gingrich, Andre (eds.): *Grammars of Identity/Alterity. A Structural Approach*. New York/Oxford: Berghahn Books, pp. 18-50.
- Baumann, Gerd/Gingrich, Andre (eds.) (2004): *Grammars of Identity/Alterity. A Structural Approach*. New York/Oxford: Berghahn Books.
- Bourdieu, Pierre (1997): *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.
- CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano) (2001): *Propuesta sobre las reformas a la Constitución Política del Estado*. Santa Cruz.

- CONAMAQ (Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu) (2006): *Constitución Política del Estado Plurinacional. Qullasuyu Bolivia*. Bolivia.
- CSCB (Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia) (2006): *Propuesta de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia. Para la nueva Constitución Política del Estado*. Bolivia.
- CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) (2006): *Propuesta para una Nueva Constitución Política del Estado*. La Paz.
- Esser, Hartmut (1996): "Ethnische Konflikte als Auseinandersetzung um den Wert von kulturellem Kapital". En: Heitmeyer, Wilhelm/Dollase, Rainer (eds.): *Die bedrängte Toleranz. Ethnischkulturelle Konflikte, religiöse Differenzen und die Gefahr politisierter Gewalt*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 64-99.
- Friedman, Debra/McAdam, Doug (1992): "Collective Identity and Activism: Networks, Choices and the Life of a Social Movement". En: Morris, Aldon D./McClurg Mueller, Carol (eds.): *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press, pp. 156-173.
- García Linera, Álvaro (ed.) (2004): *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural.
- Gingrich, Andre (1998): "Ethnizität für die Praxis". En: Wernhart, Karl R. et al. (eds.): *Ethnohistorie. Rekonstruktion und Kulturkritik*. Wien: Promedia, pp. 99-112.
- Hahn, Dwight R. (1996): "The Use and Abuse of Ethnicity. The Case of the Bolivian CSUTCB". En: *Latin American Perspectives*, 23, 2, pp. 91-106.
- Hall, Stuart (1996): "Who needs Identity". En: Hall, Stuart/Du Gay, Paul (eds.): *Questions of Cultural Identity*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage Publications.
- Jenkins, Richard (1996): *Social Identity*. London: Routledge.
- Koonings, Kees/Silva, Patricio (eds.) (1999): *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*. Quito: Abya Yala.
- Ludescher, Monika (2004): *Menschenrechte und indigene Völker*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Martínez Cobo, José (1986): *Study of the Problem of Discrimination Against Indigenous Populations*, U.N. Doc. E/CN.4/Sub.2/1986/7/Add.4.
- Pajuelo Teves, Ramón (2004): "Identidades en movimiento. Tiempos de globalización, procesos sociopolíticos y movimientos indígenas en los países centroandinos". En: <www.globalcult.org.ve/doc/Monografias/MonografiaPajuelo.pdf>.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2003): *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Qhechwa 1900-1980*. La Paz: Aruwiyiri.
- Rojas Ríos, César (2007): *Democracia de Alta Tensión. Conflictividad y cambio social en la Bolivia del siglo XXI*. La Paz: Plural.
- Scherrer, Christian (s.a.): "Mehrheiten versus Minderheiten. Zur Kritik erklärungsbedürftiger Konzepte". En: <www.uni-muenster.de/PeaCon/wuf/wf-97/9710202m.htm>.
- Sieder, Rachel (ed.) (2002): *Multiculturalism in Latin America. Indigenous Rights, Diversity and Democracy*. Basingstoke: Palgrave.

- Snow, David/McAdam, Doug (2000): “Identity Work Processes in the Context of Social Movements: Clarifying the Identity/Movement Nexus”. En: Stryker, Sheldon et al. (eds.): *Self, Identity, and Social Movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 41-67.
- Tapia, Luis (2006): *Gobierno Multicultural y Democracia Directa Nacional*. La Paz: Centro de Estudios y Análisis Estratégicos de Bolivia.
- Van Cott, Donna Lee (2000): *The Friendly Liquidation of the Past. The Politics of Diversity in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- (2005): *From Movements to Parties in Latin America. The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weber, Max (1972): *Wirtschaft und Gesellschaft – Grundriß der verstehenden Soziologie*. Tübingen: Mohr.
- Wernhart, Karl (1998): “Ethnos-Identität-Globalisierung”. En: Wernhart, Karl R. et al. (eds.): *Ethnohistorie. Rekonstruktion und Kulturkritik*. Wien: Promedia, pp. 81-98.
- Wodak, Ruth et al. (1998): *Zur diskursiven Konstruktion nationaler Identität*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Páginas de Internet

www.cidob-bo.org
www.conamaq.org.bo
www.csutcb.org
www.cscb.nativeweb.org

